

Comentarios al texto de Sandra Soler
NOSOTROS Y ELLOS
Polarización en las marchas en Colombia

Rodolfo Vergel Causado
Profesor
Doctorado Interinstitucional en Educación
Maestría en Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Apreciada profesora Sandra

Agradezco que nos comparta estas profundas reflexiones, muy oportunas en estos tiempos difíciles. Entre otras cosas, lo difícil aparece materializado, en lo que Usted discute, a través de las estrategias deliberadas para desviar el foco de atención de un problema central. Coincido con Usted en varias cosas, por ejemplo, en que parte del problema es el “*tipo de orden social y político establecido y las instituciones que lo sostienen*”, lo cual tiene sus resonancias en la violencia generalizada del país, en las masacres, en el asesinato de líderes y lideresas sociales... El asesinato está allí, latente, contra “*todo aquel que disiente del orden económico y político imperante*”.

Paulo Freire decía que la educación nunca ha sido ni será neutra, por eso la educación no puede dejar de hacerse la pregunta fundamental por el tipo de individuo que forma. Esto conlleva, necesariamente, una reflexión profunda sobre los contextos histórico-culturales de los mismos individuos. ¿Podemos hablar de un diálogo ahistórico? Yo creo que es indignante y teórica y pragmáticamente imposible en estos tiempos de crisis social. ¿Cómo hablar de una negociación de intereses o de un consenso entre agentes discursivos, vistos sin historia ni situados culturalmente? En términos más generales, ¿Qué se pierde si no consideramos el papel de la cultura y de la historia en los procesos educativos en todos los niveles y en las interacciones sociales de todo tipo? Mi respuesta es que perdemos nada más y nada menos que la posibilidad de empezar a pensar el cambio, la transformación de la escuela y de la sociedad. Como bien lo señala Sandra, “*La comunicación para serlo ha de ser dialógica y cuando el que ejerce el poder solo hace monólogo y soliloquio es necesario elevar la voz, para advertir que en una sola dirección la palabra es ruido o es autoritaria*”.

Esta característica dialógica de la comunicación viene preñada de una idea de subversión. El diálogo, en el sentido profundo del término, posibilita escenarios de deliberación abierta

de distintas posiciones, posibilita los disensos. Esta idea de diálogo se enmarca en una perspectiva no alienante de las prácticas educativas y de las relaciones de interacción social en general. Guindeguy decía “*Mientras la realidad esté alienada, la conciencia también estará alienada*” (Guindeguy, 1976, p. 102).

La filosofía nos enseña que es imposible comprender cabalmente *una realidad* determinada sin un *acercamiento histórico* a ella. Es muy difícil, por no decir imposible, conocer un contexto histórico-social determinado si no se conocen las condiciones materiales de la vida de las personas, la naturaleza de las relaciones sociales que se establecen entre ellas, el proceso de satisfacción de sus necesidades materiales y las condiciones directas de la producción material e intelectual. En sus Manuscritos económico-filosóficos Marx (1888/1932) nos enseña el sentido de la *producción colectiva*: producimos colectivamente cuando en lo que yo produzco sirve a tu realización como ser humano, y en lo que tú produces yo me realizo como humano. El sujeto vive en la sociedad y es producto de determinadas relaciones sociales y condiciones históricas.

Yo veo urgente, al igual que Sandra, que se reflexione acerca de la naturaleza y el sentido de la universidad pública, pues “*pareciera estar tomando el mismo rumbo de la universidad privada que favorece la racionalidad instrumental y la economía de mercado*”. La naturaleza y el sentido de la universidad pública son, hoy más que nunca, objetos de reflexión crítica. Nuevamente la filosofía nos enseña que toda la historia no es otra cosa que la transformación continua de la naturaleza humana y que antes que sujetos psíquicos, somos sujetos sociológicos (Hegel, 2001), sujetos afectados profundamente por el entorno, seres en perpetua transformación.

Referencias

- Guindeguy, G. (1976). *Le drame de la pensée dialectique. Hegel, Marx, Sartre*. París.: Vrin.
- Hegel, G. W. F. (2001). *The philosophy of history*. Kitchener: Bato-che Books.
- Marx, K. (1988). *Economic and philosophic manuscripts of 1844*. Nueva York: Prometheus Books. (Original publicado en 1932).